



GERMÁN
ALARCO

Universidad del Pacífico

El Perú ha sido el laboratorio de diversas fórmulas económicas y políticas para América Latina y quizás el mundo; ahora lo será nuevamente Argentina a partir del 10 de diciembre con el gobierno de Milei. Efectivamente, somos países innovadores, pero lo que cuenta es si somos capaces de lograr avanzar en la senda del crecimiento y desarrollo económico balanceado, sostenible y equitativo. Desafortunadamente, los resultados obtenidos a la fecha no son alentadores.

Las innovaciones han sido de diferente signo tanto para la Argentina como el Perú. Solo para mencionar algunas experiencias peruanas tenemos el golpe militar desarrollista, la esperanza inicial del primer gobierno de Alan García, el autogolpe de Fujimori y el impulso del Consenso de Lima, más ortodoxo que el Consenso de Washington. Ni que decir de la Argentina de las últimas décadas con sus clásicos vaivenes entre el régimen de convertibilidad (dolarización) de Menem, los excesos de los Kirchner, los fallidos ajustes de Macri y ahora Milei.

Es indudable que los postulados económicos de Milei son de un radicalismo inusual, por lo que merecen ser comentados y contrastados con los del Consenso de Lima. Tampoco, hay que olvidar que en el Perú hay muchos admiradores del presidente argentino y

Las propuestas de Milei y los economistas neoliberales locales



donde por ahora destaca Vargas Llosa.

DEVASTACIÓN

Es uno de los calificativos que le asignaron 108 economistas a la plataforma económica de Milei el pasado 8 de noviembre en el periódico inglés The Guardian. Entre los más destacados críticos estuvieron Piketty, Zucman, Milanovic, Bhaduri y Ocampo. El manifiesto inició resaltando su preocupación por el programa económico que se ha convertido en un importante tema de discusión en las elecciones nacionales.

Inmediatamente después reconocieron que, efectivamente dadas las frecuentes crisis finan-

cieras y los recurrentes episodios de inflación muy alta de Argentina, se entiende el deseo de estabilidad económica. Sin embargo, si bien las soluciones aparentemente simples pueden resultar atractivas, es probable que causen más devastación en el mundo real en el corto plazo, al tiempo que reducen gravemente el espacio político en el largo plazo.

Asimismo, se anota que las propuestas económicas de Milei se presentan como un alejamiento radical del pensamiento económico tradicional. Están arraigadas en la economía del laissez-faire e involucran ideas polémicas como la dolarización y reducciones

significativas en el gasto público, que las hacen potencialmente muy dañinas para la economía y el pueblo argentino.

CONTENIDO

El manifiesto señala que se aboga por una mínima intervención gubernamental en el mercado, pero en realidad depende en gran medida de políticas estatales para proteger a quienes ya son económicamente poderosos. Las reducciones de las tasas impositivas y del gasto público alejan muchos bienes y servicios esenciales del suministro público hacia los proveedores comerciales privados, lo que los enriquece, pero reduce el acceso de los ciudadanos

comunes, especialmente los pobres.

La propuesta de dolarización apunta a sustituir el peso argentino por el dólar estadounidense como moneda nacional. Ambas ideas, dicen los críticos, pueden parecer atractivas por su simplicidad y sus promesas de una solución rápida para controlar la inflación y la inestabilidad; pero no reconocen las principales realidades económicas.

SUPUESTOS

El modelo de laissez-faire supone que los mercados funcionan perfectamente si el gobierno no interviene. Pero los mercados no regulados no son benignos; refuerzan las relaciones

de poder desiguales que empeoran la desigualdad y obstaculizan la aplicación de políticas de desarrollo clave tales como las políticas industriales, sociales y medioambientales.

En Argentina, como en la mayoría de los demás países con estructuras económicas complejas y desafíos de desigualdad de ingresos y activos, inflación y deuda externa, se necesitan, señalan los 108 economistas, políticas matizadas y multifacéticas que reconozcan las necesidades de los diferentes grupos sociales.

Asimismo, se requieren de estrategias equilibradas y empíricamente fundamentadas que no sólo sean atractivas en el corto plazo, pero también sostenibles, equitativas y propicias en el largo plazo.

PROBLEMAS

Los mercados también son propensos a fallas, impulsados por externalidades (cuando todos los beneficios o costos no pueden atribuirse a agentes individuales) y asimetría de información (cuando algunos actores en un mercado saben más que otros).

Milei se olvida, según sus críticos, que la crisis financiera mundial de 2008-2009 demostró que una regulación inadecuada del mercado puede tener consecuencias desastrosas. La experiencia de la pandemia de Covid-19 aportó más pruebas de la necesidad de una intervención pública.